

millones de hombres; — los mheres, que tienen mucho de los jates turanios y habitan en la cordillera septentrional del Aravulli: su número es aproximadamente de 600.000; — los minas, que ocupan el reino de Jaipur en la alta cuenca del Ganges en número de 2 á 300.000; — los ramusis, los dhanges, que ocupan las vertientes de los Ghates occidentales y deben mucho sin duda al elemento dravidiano, que recuerdan su piel oscura, su nariz aplastada y sus pómulos salientes.

En el siglo XI de nuestra era comenzaron en la India las invasiones de los pueblos musulmanes. De muy diverso origen estos pueblos, árabes, persas, afghanos, mogoles, aumentaron la extrema confusión de razas que reinaba ya en el Norte de la India. Su dominación modificó considerablemente las costumbres, las creencias y la civilización en las cuencas del Indo y del Ganges; pero no se mezclaron ni muy completamente ni en gran número con las antiguas poblaciones para que su triunfo señalase el nacimiento de ningún nuevo grupo étnico.

Después de este rápido resumen y esta división á grandes rasgos de las poblaciones de la India en cuatro grupos principales, kolariano, dravidiano, turanio-ario y thibetano, vamos á proseguir el estudio de las razas secundarias cuya fisonomía es bastante distinta para haber merecido un nombre particular, y á entrar en algunos detalles sobre su apariencia exterior, su origen probable, sus costumbres, su religión, el papel que han desempeñado en las diversas épocas y el que aún desempeñan. Terminado el estudio de estas particularidades propias de cada uno de los pueblos de la India, podremos entonces en el curso de esta obra ocuparnos sólo de los usos, de las costumbres, de las instituciones y de las civilizaciones cuya descripción es aplicable á la mayoría del pueblo indo.

CAPITULO II

RAZAS DE LA INDIA SEPTENTRIONAL Ó INDOSTÁN

1.º — POBLACIONES DEL HIMALAYA

Las altas mesetas del Himalaya occidental y la mayor parte de los valles que dominan pertenecen geográficamente, no á la India, sino al Thibet. Tienen igualmente conexión con este último país desde el punto de vista etnológico.

Los pueblecitos que los habitan, y de los cuales muchos son antiquísimos, se han agrupado poco á poco en esas regiones difícilmente accesibles. Vinieron de ordinario del Thibet, alguna vez de la India, pero jamás como conquistadores, pues la naturaleza de esos países montañosos hace toda invasión armada imposible; por la misma razón han escapado hasta el presente al yugo de los extranjeros y conservan generalmente su independencia.

En los valles meridionales del Himalaya, allí donde el montañés se encuentra en contacto con el habitante de las llanuras, el tipo thibetano se borra cada vez más, la religión y las costumbres se indianizan y la dominación está generalmente ejercida por una aristocracia rajpute en la que están comprendidos los rajás.

Himalaya occidental (Ladak, Balti, Dardistán). — Las regiones montañosas en las cuales el Satledj, el Indo, el Chayok, corren del Este al Oeste antes de encontrar una salida á través del enorme macizo del Himalaya occidental, están habitadas por diversos pueblecitos thibetanos, compuestos de hombres de cara larga, ojos ligeramente oblicuos, cabellos negros y lisos y barba rala. El carácter de estos montañeses es dulce, servicial, activo y alegre á toda prueba. No tienen todos la misma religión; mien-

tras los ladakis, es decir, los habitantes del Ladak ó Thibet medio, son budistas y obedecen á sus sacerdotes, los baltis, es decir, los habitantes del Balti ó pequeño Thibet, han adoptado el islamismo y se dejan dirigir por jefes musulmanes.

Los ladakis practican la poliandria; la pobreza de sus valles ha introducido entre ellos tal costumbre; cinco ó seis hermanos se reúnen con frecuencia para mantener una mujer y crear una familia.

En cuanto á los baltis, aunque no más ricos, no han podido adoptar tal costumbre, que les prohíbe la ley de Mahoma. Muchos de ellos, arrojados del país por la miseria, descienden al llano del Ganges y se hacen obreros de los ingleses. Cuando han reunido algún dinero, vuelven á acabar sus días al seno de sus montañas, en la aldea natal. Ya bastante ricos practican la poligamia.

La región en que comienza el Indo á correr de Norte á Sur rodeando la masa colosal del Nanga Parbat, se llama el Dardistán. Está habitada por poblaciones muy diferentes de las anteriores. La elevada estatura, el tinte claro, la cara oval de los dardis revelan su origen ario. Aunque mahometanos, han adoptado el régimen de castas. Una de las más respetadas es la de los chins, que mencionan las leyes de Manú y el *Mahabharata*, y cuyo nombre ha hecho equivocadamente creer á los primeros comentaristas europeos en la existencia de alguna relación entre los habitantes del Dardistán y los chinos. Los dardis forman la clase dominante del país y mantienen en la esclavitud á los habitantes primitivos ó dums. Éstos constituyen un grupo autóctono de los más interesantes y que vuelve á encontrarse hasta en el Pundjab y la parte septentrional del Rajputana. Son tan negros de piel como los habitantes salvajes de la India central y están considerados como impuros por los indos brahmánicos ó mahometanos. Inveteradas costumbres de idolatría atestiguan la antigüedad de este pueblo; su país está erizado de piedras sagradas semejantes á los menhires de Bretaña. Los dardis, sus amos, son de carácter independiente y fiero; al Jaghestán,

ocupado por una de sus tribus, le llaman los ingleses «el país rebelde» y no ha podido jamás ser sometido.



Mujeres montañesas del Assam

Los idiomas del Dardistán se aproximan á las lenguas afganas.

Valle de Cachemira. — Todos los países que acabamos de enumerar forman parte de los Estados del rajá de Cachemira; pero

si descendemos al Cachemira propiamente dicho, es decir, á ese valle de una treintena de leguas ó más de extensión por una docena de anchura, célebre en el mundo entero por la belleza de sus paisajes y la riqueza de su vegetación, hallamos otra raza tan diferente de la de las comarcas vecinas como lo es el valle de Cachemira de las regiones que lo rodean. Sólo á los habitantes de este valle, con exclusión de las diversas tribus de los alrededores, debe reservarse el nombre de cachemirenses.

Puede citarse á los cachemirenses entre las poblaciones más notables de la India desde el punto de vista del tipo físico y al mismo tiempo entre los más blancos. La belleza de sus mujeres es célebre.

Los cachemirenses tienen la piel fina y poco coloreada, la nariz aguileña, la barba y la cabellera abundantes; no son de estatura muy elevada, pero son robustos.

Su carácter es más agresivo que intrépido; sus aptitudes artísticas, muy notables. Ellos son los que fabrican esos chales tan célebres en el mundo entero y los maravillosos vasos de cobre esmaltados, que Europa no ha conseguido imitar aún.

Desde el punto de vista etnográfico, puede considerarse á los habitantes del valle de Cachemira como descendientes de poblaciones arias muy débilmente mezcladas con sangre thibetana, por lo menos en las castas superiores.

Profesan en general el islamismo desde la conquista musulmana, pero conservando el régimen de castas. Su lengua, la cachemira, es una mezcla de persa y de sánscrito.

Tribus de las bajas regiones del Himalaya. — Si dejamos esas regiones cerradas por el alto Himalaya para penetrar en los estrechos desfiladeros que conducen desde allí á las vastas llanuras del Pundjab, atravesaremos una multitud de pequeños grupos de habitantes que, por graduales transiciones, nos conducen del thibetano de las mesetas salvajes al indo del fértil Pundjab, del discípulo de Buda al sectario de Mahoma ó al adorador de Vishnú.

Carecería de interés la enumeración detallada de todas las tri-

bus de esta región. Todas las razas y todos los cultos se confunden en los tchibalis, los paharis, los gaddis, los kulús y los gujares. Mientras el elemento amarillo se borra y desaparece, descubrimos á veces rasgos del elemento negro primitivo, pero ge-



Indígenas de Kulu Himalaya (alto valle de Bias)

neralmente la clase aristocrática está formada de emigrantes rajputes.

La mayor parte de esos pueblecillos son pastores; algunos son nómadas, algunos practican la poliandria; la religión de muchos es una mezcla de islamismo y brahmanismo; algunos adoran aún los antiguos ídolos y se entregan al culto de la serpiente.

El clima, las razas, los idiomas, todo tiene el mismo carácter de transición en esta región, por la que pasa la cordillera del Sivalik y que se encuentra entre las pendientes, con frecuencia

heladas, del Himalaya y las ardientes llanuras de la cuenca del Indo.

Nepal. — La región designada con el nombre general de Nepal presenta con Cachemira la analogía de que un estrecho vallecillo le ha dado su nombre y se mantiene el centro de la pujanza y de la civilización del país. Tal es el valle que rodea su capital Katmandu. Está situado en la parte oriental del reino de Nepal, que se extiende sobre una larga extensión de 700 kilómetros con una anchura de 125 entre la cordillera primitiva del Himalaya y las estribaciones que dominan la llanura del Ganges y bordea el Terai.

El Nepal está habitado por diversas tribus tan diferentes por sus tipos como por los dialectos que hablan. Las unas son de origen thibetano, las otras están formadas por cruzamientos de thibetanos ó de primitivos habitantes del terreno con poblaciones procedentes de diversas partes del Indostán. De esos últimos inmigrantes, los unos serían rajputes, es decir, representantes los más distinguidos de los pueblos de la India; los otros, por el contrario, poblaciones semisalvajes análogas á los koles del Chota Nagpore y de la provincia de Orissa. A las primeras mezclas pertenecen las poblaciones de que más adelante hablaremos bajo el nombre de Gorkhas; de las segundas provienen las tribus del Nepal contiguo al Sikkim.

La gran masa de la población que habita el valle de Nepal, es decir, esa reducida región rodeada de montañas donde se encuentran todas las grandes ciudades de ese imperio, está formada por dos grupos muy distintos. El primero, el de los newares, representa la más antigua raza; se mantuvo dueño del país hasta la conquista realizada por el segundo grupo, el de los gorkhas, á fines del siglo pasado.

Antes de hacerse dueños del valle de Nepal propiamente dicho, formaban los gorkhas una de las tribus guerreras del Nepal. Pretenden descender de los rajputes que inmigraron en otro tiempo en el país para librarse de la conquista musulmana. Son evidentemente de origen indo; pero he encontrado bien pocos que

no presenten rasgos de sangre thibetana. La palabra *gorkha* no representa de ningún modo, por otra parte, una raza determinada y designa simplemente en el Nepal los individuos de toda clase y de todo origen que en el último siglo dejaron la provincia de Nepal, llamada Gorkha, para conquistar el resto de la comarca.

Están divididos en muchas castas; la más distinguida es la de los kchatryas, que descienden de la alianza de los rajputes con mujeres de una tribu primitiva que lleva el nombre de khus.

Los gorkhas forman el núcleo de la población guerrera del Nepal; á ese núcleo se agregan otras tribus guerreras, magares, gurunges, etc., en quienes el tipo mongólico predomina mucho más que en los gorkhas.

Los hombres de las tribus guerreras del Nepal emigran en gran número para servir en las armadas inglesas, donde son designados con el nombre general, aunque impropio, de gorkhas.

A los conquistadores gorkhas, como más arriba hemos dicho, débese la reunión del Nepal bajo un solo soberano. Este pueblo, exclusivamente militar y que no es apto sino para las cosas militares, desdeña la industria, la agricultura, el comercio y está del todo desprovisto de sentimiento artístico. Sus aptitudes son enteramente opuestas á las de los newares.

La religión de los gorkhas es el brahmanismo, y su lengua, el parbatia, es un dialecto sánscrito mezclado de palabras thibetanas. Se escribe con caracteres sánscritos.

La población sometida por los gorkhas, los newares, forma la parte principal de los habitantes del valle. Fueron gobernados durante largos siglos por rajás pertenecientes á su raza, y bajo la dominación de estos últimos las ciudades del Nepal se llenaron de notables monumentos.

Los newares están formados como los gorkhas por cruzamientos de indos y thibetanos, pero en ellos se acentúa más el elemento thibetano. Cuando penetré en el valle del Nepal tenía entre las gentes de mi séquito un criado que acababa de recorrer conmigo las regiones más variadas de la India sin tener la menor noción de las comarcas á que le conducía. Apenas pusi-

mos el pie en la primera aldea nepalense de la frontera, me preguntó si habíamos llegado á la China; encontraba en las gentes del país una notable semejanza con los chinos que había tenido ocasión de ver en Bombay.

Los newares hablan el newar, lengua muy distinta de la de los gorkhas, el parbatia, aunque formada como ella de una mezcla de sánscrito y thibetano. Es la única lengua del Nepal que cuenta con una literatura.

Los newarés están desprovistos del instinto guerrero de los gorkhas, pero poseen lo que falta á éstos del todo: aptitudes agrícolas, industriales y artísticas notables. A ellos se deben los templos tan curiosos, ornados de admirables esculturas, que cubren el valle, y de los que se hallarán varias reproducciones en esta obra. El arte de esculpir la madera está entre ellos á una altura que no he visto sobrepujada en Europa en ninguna parte. Desgraciadamente sus dominadores actuales, los gorkhas, los estimulan poco. Los artistas newares desaparecen gradualmente y no hay hoy en todo el valle más de una docena de individuos capaces de esculpir hábilmente la madera ó la piedra. Está en el Nepal en decadencia la arquitectura, y todos los trabajos notables son anteriores á la conquista gorkha.

Un tercio de newares profesa la religión inda y es secuaz de Siva; los otros dos tercios son budistas. Budistas y brahmanistas han adoptado el régimen de castas.

Bhután y Sikkim. — Al Este del Nepal se encuentran los dos pequeños Estados independientes del Sikkim y del Bhután. Están también situados en la región himalaya y su población se asemeja al mismo grupo que la de las altas mesetas. Son igualmente thibetanos, y el nombre de Bhután tiene la misma etimología que la palabra *bod*, equivalente á *thibetano*.

Son los habitantes de Sikkim considerados por los ingleses como superiores á los de Bhután por la animación y afabilidad de su carácter. Ningún pueblo de la India es más amable. Cultivan esas gentes semibárbaras ciertas artes de adorno y tocan la flauta con verdadero gusto. Particularidad curiosa de su len-

gua es que no encierra ninguna expresión injuriosa, lo que atestigua su extrema dulzura. Practican de ordinario la poliandria y profesan el budismo; las pendientes de sus montañas están cubiertas por numerosos conventos de lamas. Elévanse generalmente estos edificios religiosos en sitios admirables y dominan panoramas maravillosamente grandiosos.

Los habitantes del Bhután son menos alegres que sus vecinos del Sikkim, lo cual no deja de tener su motivo, pues la exigencia tiránica de su gobierno les reduce á una extrema y constante miseria. Cuantos quieren poseer en propiedad el producto de su trabajo abandonan su país para ir á ponerse al servicio de los ingleses. Su religión y sus dialectos son semejantes á los del Sikkim. Practican igualmente la poliandria. Están gobernados por un gran lama, jefe espiritual, y por una especie de lugarteniente temporal de aquél, cuya autoridad es menor, aunque lleva el título de rey.

Los dos últimos pueblos de que acabamos de hablar no conservan la fisonomía de puros thibetanos sino en las altas mesetas. A medida que se desciende hacia la llanura, se comprueban mezclas de aquéllos con los bengalenses, las cuales borran cada vez más los rasgos y las costumbres primitivas thibetanas.

2.º — POBLACIONES DEL ASSAM

El Assam es, como sabemos, aquella parte del valle del Brahmaput্রে que deriva del imperio anglo-indiano, exceptuada la intrincada red de la embocadura donde las aguas de ese río se confunden con las del Ganges y que pertenece al Bengala.

El curso superior del Brahmaput্রে se pierde en regiones inexploradas defendidas contra la civilización por un clima temible y que constituye el último refugio de la barbarie en esta parte del mundo. Hemos dicho ya en nuestro capítulo descriptivo de las comarcas de la India que en ninguna parte del antiguo continente caen torrentes de agua comparables á los que aportan al Assam las corrientes aéreas del monzón del Sur. Esta es-